



LAS EXPOSICIONES DEL CIDAP

Fronteras Rotas **Marie Verdijk y Eduardo Segovia.**

El arte no tiene barreras, el arte no tiene fronteras es una afirmación plena de sentido. Esencial a la expresión estética es la libertad, lo que la torna universal. Si el arte es libre tiene que darse dentro de las peculiaridades del entorno cultural en el que las personas se han formado, lo que hace que tenga una muy rica diversidad. Universalidad y diversidad no se contradicen, al contrario, se enriquecen pues demuestra las ilimitadas posibilidades de expresión. El arte no es estático, cambia con el tiempo. Entre las Venus de Valdivia y los cuadros de Botero hay enormes diferencias, pero tienen en común el mensaje de belleza que gratamente sacude la emotividad. El arte cambia en el tiempo y en el espacio, hay muchas formas de arte, pero el arte es uno. Se trata del más bello ejemplo de unidad en la diversidad. Las manifestaciones artísticas de las culturas no son herméticas, se expanden. El artista, por otra parte, tiene fama de ser individualista de allí que, en el caso de esta exposición se ha dado un intercambio voluntario de experiencias entre dos consagrados ceramistas, la una de Holanda y el otro de

nuestro Ecuador, mediante trabajos conjuntos en el país Europeo y en nuestra Cuenca.

Marie, desde sus estudios secundarios, se interesó por el predominio de las manos guiadas por el cerebro para producir objetos bellos. Sin discutir la tan cuestionada división entre arte y artesanía, encontró en los materiales del entorno medios para acoger a su espíritu. El barro le cautivó y así se consolidó una ceramista que, además de trabajar en su taller, comparte sus experiencias con estudiantes para sembrar inquietudes que han dado sentido pleno a su vida. La obra que nos muestra hoy se caracteriza por la dignificación de la forma. La rigidez de los cubos la rompe la sobria presencia de colores con predominio lineal que nos tienta a hablar de una geometría poética, cubos que al juntarse nos muestran hermosas variaciones nacidas de la movilidad. La curvatura, sobre todo en tercera dimensión, recibe con más generosidad la creatividad como lo demuestran sus vasijas que están decoradas con figuras de danza que concuerdan plenamente con el movimiento de la pieza. En el alma de Marie, duerme una joyera como lo testimonian sus piezas inspiradas en la filigrana de los metales preciosos, magistralmente logradas con el suave barro.

La trayectoria de Eduardo –que hoy cumple sus setenta años- es ampliamente conocida en nuestra ciudad. Inquieto siempre, la sensibilidad de su espíritu le ha llevado a incursionar en muy diversos temas susceptibles de ser plasmados en el horno. Vasijas, peces, aves, máscaras, platones, Cristos se han difundido dentro y fuera del país embelleciendo entornos internos de muchas casas y, con nostalgia, repletan la suya pues disfruta con testimonios de las diversas etapas de su creatividad. Incursionó también en el espacio abierto de los murales respondiendo a inquietudes de uno de los más grandes maestros de la pintura ecuatoriana: Oswaldo Guayasamín. El barro del que, según el Génesis, salió el ser humano, acapara y da sentido a su vida. Se dice que Dios con un soplo dio espíritu y vida al primer hombre que, como

buen alfarero, fue modelado por sus manos. Eduardo traslada pedacitos de su espíritu a las piezas que con devoción trabaja, embelleciéndolas con la magia de los colores. Para dar consonancia a esta muestra hoy nos ofrece piezas en las que, como ocurre con las de Marie, exaltan el encanto de la formas que, sin contradicción, resaltan con la sobriedad del color.

Para algunos el mestizaje se agota en la fusión de sangres provenientes de personas de diferente raza, es decir se limita al ámbito de lo biológico. Pero el mestizaje se enriquece cuando ocurre en el universo de las culturas para de esta manera intensificar una de las condiciones propias del ser humano: la creatividad. Siempre ha existido y se ha dado en algunos casos, como el de nuestra América indígena con predominio rayano en imposición de los conquistadores sobre los conquistados. Mucho más digno y enriquecedor es el que proviene de la voluntad libre de las personas que buscan estas fusiones como un camino para satisfacer sus inquietudes vitales. Lo que hoy vemos es el resultado de este proceso. Eduardo fue a Holanda y por meses trabajó en el taller de Marie, quien retribuye esta visita en igualdad de condiciones. Con un mínimo de teorización, aprenden en sus talleres al expresar a través del barro el tipo de expresión estética que bulle en sus interiores. No hay secretos profesionales, hay apertura íntegra para el intercambio. Cada quien incorpora a su espíritu los medios con los que el otro expresa su creatividad y aquello que cada quien quiere expresar. Los espíritus y las manos se funden con profundo respeto.

Esta muestra es un ejemplo real de la presencia de la unidad en la diversidad, de un mestizaje artístico y tecnológico voluntariamente buscado. El mexicano José Vasconcelos en su obra *Raza Cósmica*, al referirse a nuestra América Latina entiende el proceso de mestizaje como una mezcla en la que el resultado se conforma con las excelencias de las partes y la casi nula presencia de sus defectos, hasta llegar a la raza cósmica en la que todas las cualidades de todas las razas llega-

rán al ser humano casi ideal. La Holanda Nórdica y desarrollada y el Ecuador mestizo y subdesarrollado, se han unido para intercambiar experiencias y buscar cambios creativos. Podemos observar piezas originales de cada uno de ellos gestadas en sus culturas y sus mundos, piezas trabajadas conjuntamente y, además, unas pocas hechas por estudiantes cuencanos que recibieron un corto curso de Marie que, en donde quiera que esté, busca dejar algunas semillas. Más que en rimbombantes discursos, la integración se lleva a cabo con prácticas de esta índole. Hay aquí una migración en las dos direcciones en la que ambas partes se superan y realizan. n

Oficio y Diseño **MITCH Joyería.**

Hasta lo que sabemos, no hay animales capaces de captar belleza en su entorno y tampoco de expresarla intencionalmente. Se trata de una cualidad exclusiva del ser humano cuya emotividad se impacta con este tipo de valor. Así como en toda cultura hay apreciaciones de lo que se considera bueno o malo, hay también las que provienen de lo bello y lo feo. Se ha consagrado la definición de ser humano como “homo sapiens” enfatizando en la capacidad de razonar, su diferencia fundamental con otras especies animales, pero considero igualmente legítimo hablar de “homo esteticus” para destacar esta también condición única de nuestra especie. Así como la capacidad de pensar no se restringe a conceptualizar lo que percibimos sino a crear con este inapreciable instrumento que es el pensamiento, en lo estético ocurre igual, no nos limitamos a deleitarnos con los encantos que la naturaleza nos ofrece sino a expresar en obras lo que ha bullido en nuestro interior emocional. Restringiéndonos a la belleza como meta de la creatividad artística, puede tener diferentes propósitos como intensificar las emociones frente a una obra de arte, pero también añadir un contenido estético a elementos externos.

La joyería tiene este propósito, poco posible es pensar que se elabore una joya para contemplarla como a un cuadro, el propósito de este tipo de objetos es embellecer a seres de nuestra realidad, en este caso a personas, para resaltar aquellos encantos que la naturaleza les ha dado. El destino de la joya es la persona –en nuestra cultura con un alto predominio del género femenino- con lo que se pretende darle una imagen realzada de belleza. Su tamaño es reducido, ya que se posa en el rostro, el cuello y las manos, tanto para atraer la admiración de los demás como para que quien las porta sienta una especial satisfacción al sentirse admirada en su entorno. El arte se caracteriza por su comunicación, el artista pinta o esculpe para que el público sienta satisfacción, el joyero trabaja sus joyas para que las personas las usen y para que el resto contemple con deleite lo que porta. No pretendo enfrascarme en la cuestionable y artificial distinción que se ha hecho entre artista y artesano, lo que importa es que el joyero necesariamente trabaja objetos que se agotan en el componente estético, pasando a un plano muy secundario el componente utilitario que suelen tener las artesanías.

Frente a la industria que congrega a un elevado número de trabajadores en una fábrica para que cada quien realice una fracción del trabajo final, la artesanía se caracteriza por ser predominantemente individual. Los talleres reúnen a un reducido número de personas que pueden realizar parte del objeto final, pero el control de la pieza está siempre bajo la responsabilidad del maestro. El predominio de lo individual tiene muchas ventajas, pero en una sociedad estructurada con patrones industriales también hay inconvenientes. El viejo gremio unificado por el tipo de oficio persiste, aunque tenga otros nombres para afrontar problemas comunes. MITCH es una asociación de cuatro artesanos: Montero, Idrovo, Torres y Chérrez que han tenido la iniciativa plausible de asociarse para mejorar sus cualidades y acceder en mejores condiciones al mercado. Se trata de maestros joyeros

calificados y con rica experiencia que tratan de poner en práctica el viejo principio de que es necesario superarse permanentemente en la vida y que, uniéndose, se superan de mejor manera problemas y se alcanzan con mayor facilidad aspiraciones.

Las artesanías encierran el encanto de la tradición, lo que no quiere decir que hay que seguir elaborando joyas sin modificar las técnicas del pasado y reproduciendo –cual piezas arqueológicas- los mismos objetos. El artesano –quizá con mayor fuerza el joyero- es un diseñador nato y por otra parte, se difunden en el mundo centros académicos de alto nivel para que los interesados estudien diseño. No se trata de espacios contradictorios, lo deseable es que se de una colaboración mutua entre el diseñador profesional y el artesano ya que ambos pueden enriquecerse con estos contactos. No se trata de que el diseñador elabore sus propuestas para que el artesano se limite a ejecutarlas ni que el artesano considere que su oficio no requiere de este tipo de apoyo. Lo positivo es que intercambien experiencias y conocimientos sin afanes de protagonismo. Los artesanos de este grupo, por propia iniciativa, han buscado relacionarse con la Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay con un afán de superación. Las artesanías no son estáticas y, como parte de la cultura, cambian. Las apetencias de los consumidores en el mundo varían y son los diseñadores los que están más al tanto de estas variaciones.

Las joyas que se han puesto a consideración del público cuencano, son un primer ejemplo de estas alianzas positivas que con entusiasmo apoya el CIDAP. Los maestros joyeros que conforman el grupo han logrado niveles de excelencia en distintas áreas de este rico oficio como filigrana y pedrería. Se mantiene la tradición pero se la revitaliza con el apoyo del diseño. Un importante porcentaje de consumidores de joyas busca un equilibrio entre el cambio y la tradición, de allí lo positivo de las innovaciones. En buena medida el artista expresa su creatividad al margen del público, pero el artesano no puede dejar de

considerar lo que busca el consumidor para adecuarse a estas variables corrientes y el diseñador diseña para alguien que busca satisfacer algún tipo de necesidad. El tratamiento de metales preciosos, en este caso la plata, requiere especiales aptitudes y conocimientos porque se trata de piezas pequeñas en las que no pueden darse el lujo de desperdiciar el material y porque el que las usa, sin llegar al miniaturismo, se deleita en el encanto de lo pequeño. Disfrutemos de esta muestra pensando que la belleza de la joya tiene como meta incorporarse, temporalmente, a la belleza de las mujeres que las lucirán. n

La Magia del Diseño Diseño y Telares.

La artesanía es una forma de vida. La creatividad, propia de la condición humana, se proyecta a modificar materiales para lograr objetos destinados a satisfacer necesidades prácticas, deleitar el sentido estético de las personas o ambas cosas a la vez. Si en este proceso se da un predominio de la mano de las personas sobre las máquinas, estamos hablando de artesanías. En muchos casos esta actividad es la única fuente de sustento para quien así trabaja, siendo sus productos una alternativa a los industriales, salidos desde las máquinas en pequeñas o grandes fábricas.

A diferencia de la obra de arte cuyo destino se agota en su deleitosa contemplación, como un cuadro o una escultura, la artesanía apunta a la satisfacción de necesidades, añadiendo el componente belleza, para que las personas puedan disfrutar de ella al tiempo que las usan. El contenido estético no se circunscribe a los museos y galerías, sino que forma parte del convivir cotidiano, como decía Octavio Paz al referirse a las artesanías *“Objetos hermosos no a despecho sino gracias a su utilidad. La belleza les viene por añadidura, como el color y el olor a las flores. Su belleza es inseparable de su función:*

son hermosas porque son útiles”.

Todo material es idóneo para hacer artesanías, pero en la historia han sobresalido algunos por su reiterado uso, siendo uno de ellos la fibra animal o vegetal que desplazó a las pieles -residuos de la cacería- para cubrir el cuerpo, siendo el telar uno de los grandes inventos para procesar con mayor eficiencia estos materiales.

Desde el humilde anaco campesino para cubrir el cuerpo hasta los majestuosos tapices de consagrados artistas, la textilería ha puesto de manifiesto sus inagotables posibilidades utilitarias y estéticas. Se busca la tela para cubrir el cuerpo de los rigores del clima, para hacer frente a la necesidad de pudor que se da en todas las culturas y, además, para añadir el adorno, pues es connatural al ser humano el embellecimiento de los entornos y la figura humana por innumerables caminos. En nuestros días la textilería de las fábricas, que fue una de las primeras en consolidarse cuando se inició la Revolución Industrial, ha cubierto las necesidades de casi la totalidad de las personas, pero quedan aún espacios para responder a apetencias de quienes buscan el encanto de lo hecho a mano para dar respuestas a las exigencias del adorno.

El tejido, sobre todo con palillos, se ha considerado en nuestro entorno una actividad eminentemente femenina. En el hogar, las madres enseñaban a sus hijas las técnicas adecuadas y luego, en los centros educativos había una asignatura –Opciones Prácticas- en la que el tejido tenía especial importancia. Se pretendía de esta manera que las futuras amas de casa encaucen sus habilidades en tareas apropiadas a las necesidades del hogar, que desarrollen sus inquietudes y aptitudes estéticas y, en algunos casos, cuenten con una forma alterna para redondear los ingresos.

Como consecuencia de esta tradición, ha surgido “Diseños y Tela-

res”. Lo que se aprendió en tempranos años, caló con fuerza en algunas personas que, sin recurrir a este arte como fuente de subsistencia, se sienten realizadas al poner sus manos al servicio de deslumbrantes prendas. Patricia Barrera, comercializadora, Fanny Aguilera, Odontóloga, Verónica Peña, Bioquímica, Sandra Calle, profesora y María José Cordero, estudiante de Diseño han hecho que su amistad les asocie para producir objetos tejidos y de esta manera posibilitar que su talento cuente con un canal para llegar al gran público. Más que una empresa formal –microempresa es el término que está de moda- se trata de un aunamiento de aptitudes y esfuerzos cuyo motor es su sentido estético y su consagrada destreza.

Chambritas y escarpines para el niño por venir, emanaban del amor de las madres expectantes. En el caso de las expositoras, sus piezas han superado de largo el instinto materno y, con un sentido profesional, han recurrido al telar que sobrepasa a los palillos en posibilidades de expresión y consistencia de los productos finales. La diversidad de hilos que casi van más allá del arco iris en colores y su textura y consistencia dedicadas al universo de la fantasía y a la satisfacción en quienes son los destinatarios al sentirse diferentes, es uno de los motores de esta acción conjunta. Crear sí, pero crear belleza, no la de las galerías y museos, sino la que se expande por calles, plazas y ocasiones ceremoniales en las personas –fundamentalmente mujeres- que satisfacen así su anhelo de adorno. Se trata de una respuesta creativa a esta inquietud propia del ser humano que a su tradicional calificativo de homo sapiens añade el de homo esteticus.

El poeta Reiner María Rilke se refirió al ocio como al “gozoso quehacer del no hacer”. Nada tiene que ver con ociosidad, ocio implica una actividad que nosotros la elegimos y que la realizamos ajenos a las restricciones y condicionamientos del trabajo, simplemente para gozar.

Las piezas que hoy ponen a nuestra consideración son el resultado de un constructivo y creativo ocio. Se trata de un “juego” en el que la creatividad combina colores, texturas y formas para culminar en objetos con alto contenido estético vinculados a la vestimenta y otros atuendos, en onda con los gustos dominantes. El gran público es el que da su veredicto y esto ocurrió cuando participaron en la VI feria “Excelencia Artesanal” que organiza anualmente el CIDAP. Vinieron, expusieron y vendieron. Hoy nuevamente reiteran su presencia. La muestra de la que estamos disfrutando nos sorprende gratamente. No es fácil sobresalir con creaciones que están en boga, para hacerlo hay que ser mejores tanto mostrando variaciones e interpretaciones que portan diferencias, a veces sutiles, como con un empeño ineludible en control de calidad. La excelencia está en las ideas, pero a veces pueden frustrarse si es que no se tiene especial cuidado en los detalles, ya que en ellos se encarna la calidad. n